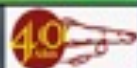


GRUPO CULTURAL
WAYRAK
CHOTA



**MICROTEXTOS
DEL ANTU**



ANTONIO GOICOCHEA CRUZADO

**MICROTEXTOS
DEL
ANTU**





MICROTEXTOS DEL ANTU

©Antonio Goicochea Cruzado

Tiraje: 100 ejemplares

Primera edición: setiembre 2021.

Impreso en los talleres gráficos de
AGC

Diagramación y diseño de la carátula:
Antonio Goicochea Cruzado







Presentación

Este librito, en modo virtual,
es una antología
de mis textos breves,
que los he seleccionado
para presentarlos en el
VI ENCUENTRO REGIONAL
DE MINIFICIÓN DE CAJAMARCA
“JOSÉ LÓPEZ CORONADO”,
que se realizará en Cajabamba,
los días 25 y 26
del presente año 2021.






NIDAL DE COLIBRÍES

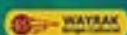


VI ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES DE MINIFICIÓN DE CAJAMARCA
" JOSÉ LÓPEZ CORONADO "
CAJABAMBA - 25 Y 26 DE SEPTIEMBRE

Organizado por:



Escritores Cajabambinos





Plaza mayor de Cajabamba







**Joselo, su esposa Irma Irigoín y una
amiga**



COMENTARIO INTRODUCTORIO

La vida es un relato mínimo en el universo de la humanidad. Nuevamente, como agua de manantial el verbo narrativo de Antonio Goicochea se ubica entre el cuento y la poesía, crea sus relatos para sus lectores quienes estamos acostumbrados no solo al humor, sino a vivir a través de la palabra las experiencias tan ricas y peculiares de un maestro de educación primaria, de un ciudadano perspicaz en captar las ocurrencias de los pobladores de los lugares en los cuales ha vivido y vive.

Se inicia con un homenaje póstumo a José López Coronado, un artista de la palabra e intelectual de renombre en Cajamarca y el Perú desde Chota para el mundo.

Los microtextos como así denomina a sus narraciones cortas fiel a la superestructura de este tipo de relatos nos revela cómo evitar las palabras inauténticas.

La temática por el contrario es variada así expresan el ingenio para celebrar sucesos cotidianos transportados a la palabra y a la literatura de minificción: Los sombreros orlados, La pregunta pertinente, El lomito "saltao, Las serpentinatas, ¡Socórrame cinco solcitos!; destaca también la pandemia que estamos viviendo en *Las suculentas lentejas y las anécdotas de San Miguel su pueblo ¡Cómo se ve que te quieren!*



También están aquellos productos del ojo mágico del escritor con su densidad sémica: Si alas yo tuviera, La interrogante, Puentes de amistad y Punto de vista gatuno.

Otro tanto son aquellos relatos que revelan las ocurrencias de nuestra tierra: El puquio es celoso, El mejor chocolate de navidad, Con las manos, Don Jacobito, Te la cambio por una torreja.

Los de humor son los que gustarán y se quedarán en el archivo de sus lectores para compartirlos en ocasiones que dé a lugar: Otro punto de vista, El fiel militante, A usted lo conozco de cara.

Deseo que en cada uno de los lectores esta producción literaria ocupe un lugar privilegiado en su biblioteca y que sea compartida con su entorno familiar, social y cultural para el deleite y así vivir una comunicación literaria de valor por su temática y su fortaleza en lo pragmático y lo poético del discurso.

Francisco Sarmiento Cerquin





A modo de prólogo

Antonio tiene un don especial: todo lo que le rodea lo convierte en ficción literaria. Sus vivencias como docente, anécdotas amicales, corrillos de vecinos, tertulias familiares, reflexiones en voz alta, picardías de todo color, en fin, todo lo que con maestría puede recogerse de la vida cotidiana, extraer su esencia y su sentido de humor, para traducirlos en pequeños relatos que conforman esta antología titulada Microtextos de Antu.

La ocasión es propicia. Antonio Goicochea Cruzado ha efectuado una selección exquisita de sus relatos publicados en su vasta producción narrativa para presentarlos en el VI Nidal de Colibríes - Encuentro Regional de Escritores de Minificción de Cajamarca y que esta vez lleva el nombre de José López Coronado, muy amigo suyo y nuestro, creador y promotor de estos encuentros literarios desde el año 2013.





La minificción tiene en nuestra región valiosos cultores. De ellos se dio cuenta en la antología Nidal de Colibríes, Minificción en la Región Cajamarca, que se publicó en el 2014 como corolario del primer encuentro. Algunos tan experimentados en el virtuoso arte de narrar como lo es Antonio Goicochea convertido, al mismo tiempo y en muchos casos, en personaje y protagonista de su propia obra cuentística.

La magia de escribir es la expresión de una inteligencia creadora, activa y elocuente (Antonio Marina). La manifestación de un manantial, un torrente que tanto se lleva en las razones del pensamiento como en las insondables fantasías del espíritu; camina con el escritor, es su compañera inseparable que acompaña su oficio, en su empeño diario de burilar palabras, pulir historias, componer un libro. Esa magia es la virtud de nuestro amigo Antonio.





Es un honor, en calidad de coordinador del Grupo Cultural Wayrak, decir estas modestas palabras para uno de nuestros gratísimos representantes de la literatura regional al presentar esta antología, para quien lleva la pasión de escribir tan adherida a su manera de vivir, sentir y luchar, para guardar en la memoria la circunstancia y el tiempo vivido, con la potencia y el magnetismo de la palabra escrita.

Fernando Vera V.

Setiembre de 2021





SUMARIO

- | | |
|---------------------------------|----------------------------------|
| 01. Microtextos del Antu | 32. Ahora no podrá negar que... |
| 02. Créditos | 33. El puquio es celoso |
| 03. Presentación | 34. El mejor chocolate denavidad |
| 04. El libro en el Nidal | 35. Mi gatito |
| 05. Cajabamba | 36. El fiel militante |
| 06. Los escritores del Nidal | 37. A usted lo conozco de cara |
| 07. Joselo en familia | 38. Con las manos, don Jacobito |
| 08. Comentario introductorio | 39. Pero qué frío su mirar |
| 09. A modo de prólogo | 40. El cuesco de Pecalay |
| 10. Sumario | 41. Te la cambio por una torreja |
| 11. Un viaje inesperado | 42. Fuera de foco |
| 12. Pequeñitos | 43. En una escuela rural |
| 13. Los sombreros orlados | 44. Saudades rotas |
| 14. Puentes de amistad | 45. Los olores de la travesura |
| 15. La navidad | 46. Pashón, ... |
| 16. La interrogante | 47. Los chicharrones en Sunudén |
| 17. La pregunta pertinente | 48. La leche desnatada |
| 18. Si alas yo tuviera | 49. Pídele al burrito |
| 19. El lomito saltao | 50. ¿Qué dishe? |
| 20. Te he soñado | 51. Chirimoyita |
| 21. Escuchando a la lluvia | 52. Se cayó la pared |
| 22. Punto de vista gatuno | 53. La cuyada en Jesús |
| 23. Monólogo de la mecdora | 54. La gradiente |
| 24. Las serpentinas | 55. Los chicharrones en Sunudén |
| 25. Otro punto de vista | 56. Datos del autor |
| 26. La sonrisa | |
| 27. Socórrame cincosolcitos | |
| 28. Las suculentas lentejas | |
| 29. El trashumante | |
| 30. Los cuyes en el perol | |
| 31. ¡Cómo se ve que te quieren! | |





UN VIAJE INESPERADO

Apenas empezaba la noche sonó el celular, vi el nombre de quien llamaba: JOSELO, escuché llantos en el entorno, luego la voz de Irmita que me decía, tu Joselo acaba de fallecer, y el llanto ahogó sus palabras. Quedé paralizado y mudo, luego otra voz femenina confirmó que un paro cardíaco le causó el deceso. Otra vez se me anudó la garganta y no pudiendo hablar corté.



Irma Irigoín, su esposa, pensó que sería oportuno que yo fuera el primero de los amigos en enterarse. Ella sabe de los estrechos lazos de amistad que nos unía. El día nueve de noviembre, día anterior a su muerte fue la última de las conversaciones que tuvimos; conversamos

de su participación en la FELICAJ 2020, en la que debería presentarlo, para que él, comentara sus dos últimos libros: *Técnicas para escribir o leer Narrativa* y *Ternura de Torcaz*. Allí lo felicité por el buen estado de ánimo y su perseverancia en la producción literaria, prometiéndonos que, al término de esta pandemia, nos reencontraríamos en Chota.

Ninguno podía imaginar que el 10, nos diera la ingrata sorpresa. Deseo a Irmita, sus hijos, nietos y demás familiares mis más sentidas condolencias.





PEQUEÑITOS

01. Fue en mi pecho, que el fuego de tu mirada, se anidó.
02. El danzarín excita los maichiles, ya complacido.
03. Orlado de oro, el Señor de Sipán, eterno duerme.
04. Busca el sabor, con amor, exquisito, la mano del chef.
05. En la ceniza, ha guardado la brasa su genealogía.
06. No hay flor ya sin pétalos que no haya renacido en fruto.
07. Y el héroe, redivivo se asqueó al ver a su estatua pintada a borbotones, de blanco.
08. Es en síntesis el pisco, de los dioses ambrosía y del hombre atribulado, brisa que abanica penas.
09. Don Fulgencio a la diligente enfermera, que, premunida de una hipodérmica, le descubrió las posaderas: -, Señorita, como a mí me duele la cabeza, fuerte, fuertazo, cúreme la cabeza, y no mi culo que no me duele nada.
10. Sabía que iba a rayar la aurora porque





en el horizonte, al que siempre miraba luego de restregarse los ojos mañaneros, ya silueteaban los árboles.

11. Crepitan en el horno, las lágrimas de tu amoroso desencanto. Ten cuidado madre, que los panes, por acompañarte, podrían avinagrarse.





LOS SOMBREROS ORLADOS

¡Qué garbo de la mujer de Huariaca al caminar!, con blusón bordado y amplia falda de terciopelo, con lliclla sujeta al cuello por prendedor de plata, con argentinos y refulgentes aretazos, portando en la testa sombrero de pelo orlado por rosas y claveles cultivados con amor en su jardín; y, coloridas y aromáticas flores silvestres recogidas del campo.

Pero, llegó el vendedor de flores de plástico.





PUENTES DE AMISTAD

Me dijo una niña un día: yo quiero ser mariposa y en los pétalos mecirme del clavel y de la rosa, echar con mis alas brisas que al viento ayuden llevando las inmensas alegrías de un gorrión que esté cantando.





LA NAVIDAD

Alivia el desear ventura y prosperidad por el año nuevo, alivia quemar el año viejo que se fue, si bueno o malo, se vivió, que siempre guardamos fervientes deseos que el que viene sea mejor. Sin embargo ¿Cómo será la navidad en aquellos países en que hace algunos años no ha nacido ningún niño?





LA INTERROGANTE

Desde un ángulo de su recámara, junto al cielo raso, en su corporeidad etérea, observó como los forenses, miraban el lecho, ya frío, con ojos desorbitados; y, con enguantadas manos palpaban su inanimado cuerpo, Marilyn, se preguntó: - ¿Por qué así me mataron?





LA PREGUNTA PERTINENTE

Siempre volvía al nido en que cayó cautivado por una sanmiguelina que le robó “la calma, la paz y el alma”, y saciando hambres contenidas se reunía con los pisadiablos de su estima y entre tragos, piqueos y chascarros se la pasaba contento por las mañanas hasta la hora del almuerzo, abriendo el apetito; y, sus alegrías las expresaba con estentóreas carcajadas, tanto que todos los del barrio, con esa evidencia, decían: “Ya llegó el Capitán Zamora”.

Juanita, la chica que atendía la casa de la dama en referencia, cuando este varón tardaba y la chochoca, con caraushos y chicharros, ya criaba nata, salía en su búsqueda; y, con acierto preguntaba a los vecinos de los huariques a los que frecuentaba:

- ¿NO HAN ESCUCHADO AL CAPITÁN ZAMORA?





SI ALAS YO TUVIERA

-Si alas yo tuviera, junto a las nubes tejiera filigranas etéreas y de ellas armado, destellos de luz, gozoso atraparía, decía el abuelo al ver a Ronald Manuel, Miguel Sebastián y Magnita, sus nietos, jugar a las cometas.





EL LOMITO “SALTAO”

A César, le tocaba invitar el clásico lomito “saltao” sabatino, por lo que, como de costumbre se dirigieron al huarique de siempre: EL LOMITO DORADO. Se ubicaron en el lugar habitual y pidieron cuatro lomos saltados.

Degustaron y comentaron sobre la exquisitez del plato. Luego el sabatino anfitrión pidió la cuenta y dispuso los cuarenta y ocho soles que correspondía. Al momento el mozo, retornó con una boleta de noventa y seis soles. -Joven, le dije convincente, la cajera se ha equivocado, porque son solo cuatro platos y no ocho, como que son doce soles por plato.

-Señor, es que los precios han cambiado, la semana pasada nos visitó Gastón Acurio y dijo que el nuestro es el mejor lomito saltao de Cajamarca.



TE HE SOÑADO

Me dijo que me había soñado. -
¿Cómo?, le pregunté. Así, me contestó
zalamera y sus brazos apoyados en mis
hombros y sus manos entrelazadas alre-



dedor de mi cuello ayudaron a que sus
labios se posaran en
los míos y me die-
ra un intenso y largo
beso. Sorprendido
porque era la primera
vez que me robaban
uno, no supe que ha-
cer. Ella siguió be-
sándome golosa has-
ta comprometerme
placentero.

Hasta hoy recuerdo con nitidez esa tarde,
bañados de sol crepuscular en que mordí
el anzuelo de aquella, que envolviéndome
perversa, me inundó el alma como a en-
deble surco el agua, hasta que, pasados
unos días, la descubriera en perfidia.



ESCUCHANDO A LA LLUVIA

Dormitaba escuchando pasillos que las radios ecuatorianas propalaban en las madrugadas y que se captaban muy bien en su radio de transistores, tanto como las peruanas.

De día los niños le hacían compañía, en cambio las noches, además del frío se hacía sentir su soledad.

Un cierto temor le invadían los atardeceres que las anunciaban. Llovía en abundancia; y, como el correr de la lluvia por los techos de paja solo tienen un sonido sordo, para acompañarse, en las noches de frío y de lluvia colo-



caba latas de conserva, vacías, para que al recibir los goterones del techo de paja dejaran escuchar, ahora sí, su concierto.

El tac, tac, tac, era su música que le hacía conciliar el sueño.

La soledad en la jalca, lo sentía el profesor rural con inenarrable intensidad.



PUNTO DE VISTA GATUNO



Desde su rincón, todos los días se la pasaba mirando a entusiastas, pero silenciosos ejercitantes, que con suave música instrumental acompañaban sus afanes.

Cada día aumentaban al rosario de posturas una asana nueva. Hasta que un día el minino siamés de suave y abundante pelaje, apoltronado en su estancia, se dijo:

“¿Tantos ejercicios y afanes y hasta la fecha no pueden lamerse el culo?”



MONÓLOGO DE LA MECEDORA DEL BISABUELO AUSENTE

-¡Cómo extraño el vaivén que me imprimía Nikito!, mi dueño, cuando en sus ratos de solaz, de descanso y de pereza, colocaba sus huesudas posaderas en mis curvados maderos y me impulsaba al acicateo de sus debilitadas piernas, o del Párkinson que lo movía todo ;

y, casi en silencio, con voz queda, que sólo yo escuchaba, sollozaba sus pesares y arrepentimientos, o cuando con sonrisita pícara, como si le rumorara a Diovina, su querida esposa, guardiana de sus últimos días, sus cuitas de amor, o de los lances de aquellos amores que pudieron ser y no fueron, o cuando lloraba de las ingratitudes que le deparó la vida;

y, que en esta bamboleante soledad eclonaban rumorosos.

Hace ya un año que mi dueño emprendió el viaje sin retorno, y, ahora muy a mi pesar, solo me mueve el impulso de las brisas



nocturnales, o cuando Rubén Nicolás, el último de sus bisnietos viene hacia mí, me mece y me pregunta:

¿Dónde estará mi Nikito?





LAS SERPENTINAS

Con frasecitas de amor sacadas de serpentinas, Artemio, su querer le declaró. Gaudencia, halagada, le aceptó. El galán, no salió del asombro por la rapidez de la aceptación, sino hasta saber que esas frases, precisamente esas, eran las que le faltaban a la presidenta del comité carnavalesco de La Florida, para completar su colección de frasecitas.





OTRO PUNTO DE VISTA

-Esta es una casa en que se lee, pensé en voz alta al salir del baño.

- ¿Por qué dices eso?, me interrogó el otro visitante.

-Porque allí, señalando los servicios higiénicos, hay bestsellers, comics y periódicos, además de papel higiénico, claro, quien va a ocuparse, puede leer placentera mente; pero, a la contra, le dije:

-Pueda ser, pero para mí, que se trata de una casa de estreñidos.





LA SONRISA

Una espontánea sonrisa adornaba su cara de niña; de entre todas las sonrisas de las niñas del lugar, la más fácil, la más franca, que hacía delirar. Un par de hoyuelos en los rubores de sus mejillas aparecían fugaces; y, una mirada vivaz, que oscilaba entre inocente y pícara, o con el rabito del ojo me latigueaba entero. Sonrisa, mirada y hoyuelos y una blonda cabellera que en cascada le caía por los hombros, delineaban entera su inocencia.

Han pasado las vacaciones de fin de año. Ya no es la misma sonrisa, ni la mirada; solo los hoyuelos aparecen furtivos; los rubores cubren de repente sus mejillas.

¿Qué esconde ahora la pena de su sonrisa?





¡SOCÓRRAME CINCO SOLCITOS!

- ¡Socórrame cinco solcitos!, doña Uldita, tengo necesidá, la semana que viene le devuelvo en huevitos, le dijo lastimera doña Fredesvinda Pérez a mi madre, la que conocedora de necesidades apremiantes, y pensando en los amasijos que, para Todos los Santos, se venían, la socorrió, no sin antes decirle:

-Pero me cumples, porque a veces te haces la olvidadiza.

Como si lo hubiese visto con ojos sibilinos, pasada una, otra y otra semana y la socorrida “ni con el vuelto, ni con el mandao”, como dicen los sanmiguelinos, cuando de incumplimiento de promesas se trata.

Pero al mes volvió doña Frede:

-Doña Uldita, aquí tiene los huevitos, le dijo, hay más de cinco soles, el resto es como su jueran los intereses.





-Al fin te acordaste Fredesbinda, ya estaba pensando mal de ti.

Doña Frede, como quitándose un peso de encima, le dijo:

-No han queriu poner las maldiciadas, judiu es pue atenerse a culo ajeno.



LAS SUCULENTAS LENTEJAS

Declarada la pandemia, las noticias a través de los medios, nos alarmaban, varios de mis amigos y familiares habían muerto, creí que estaba cerca mi muerte; entré en pánico; y, radicalicé mi encerrona, por lo que nuestras relaciones con los vecinos y familiares eran solo en caso de imperiosa necesidad.

Esto me llevó a perder las elementales nociones espaciales y de tiempo, no sabía en que día de la semana me encontraba, tanto que cuando mi esposa escuchaba misa por internet, me imaginaba domingo, pero todos los días lo hacía, lo que me desubicaba más, no sabía en qué día me encontraba, hasta que, vi en la mesa un plato de suculenta lenteja: era lunes, ya que siempre, por creencias



de mi esposa que su consumo traería riqueza pecuniaria y fiel a esa tradición

la servía ese día de la semana.





EL TRASHUMANTE

Por desavenencias con su esposa, dejó su hogar, fue a buscar su destino. El tiempo lo trató tan mal que se convirtió en mendigo. Acordándose de la parábola del hijo pródigo, decidió regresar.

Volvió a su ciudad, tan desgarrado, sucio, esquelético que nadie lo reconoció, sin embargo, él identificaba a los viandantes.



Por la plaza vio a su hijo, que elegante portaba un bien cuidado porta documentos. Lo llamó por su nombre, el joven volvió la cara, miró en redondo, no obstante, volvió a su caminar.

Los deseos de imitar al protagonista de la parábola, se desvanecieron.

Quiso correr y ponerse en frente, pero imaginando un rechazo, decepcionado retornó, con calma, a su soledad.



LOS CUYES EN EL PEROL

Cuidado mi amigo, me dijo convencido el que estupefacto miraba la pintura y con ademanes desmedidos decía su admiración.

-Si toca las tullpas puede quemarse, mi amigo, "se mira y no se toca".

Obediente, solo miré, miré y miré y dije para mis adentros:

-Un tantito le faltó para que el humo se escapara raudo del cuadro, solo un tantito faltó para escuchar el chisporroteo del aceite friendo a los cuyes o el crepitar de las llamas en el fogón y, lamenté que Elio recién haya depositado los cuyes en el perol.





¡CÓMO SE VE QUE TE QUIEREN!

- ¡Cómo se ve que te quieren!, le dijo Benjamín Villanueva a Bobachón, que, en esos momentos, como siempre, despotricaba de los cajamarquinos, de los españoles y por último de cuanto se le antojara.

- ¿Por qué me lo dice Usía?, dijo, ahora sí, catonazo y lisonjero, el Boba.

A lo que Benja le contestó:

-Porque a todo el mundo jodes y nadie te saca la mierda.





AHORA, NO PODRÁ NEGAR QUE...

Alguna vez Giordano le dijo a Engracia, sus ardores y fervientes deseos de que Cupido flechara sus corazones y con vientos a favor fueran al tálamo, sin embargo, ella, desdeñosa, los rechazaba, sin embargo, sus labores profesionales los mantenía juntos. Esta vez luego de consumir un opíparo almuerzo que concluyeron con unas copas de un Cabernet Savignon, tinto de cosecha de diez años, fueron, como amantes del buen cine y críticos del mismo, del diario Veritas Veritatum, a la proyección de “Carne Trémula” de Almodovar.

Se apoltronaron en las butacas que la administración del establecimiento les tenía reservados. A los treinta minutos se percataron que algunas parejas, salían en silencio, ocultando su bochorno, ya que solo los no iniciados en el sétimo arte lo hacían sin ninguna vergüenza. Giordano Malaspina y Engracia de la Porta, no salieron, también por esas razones y más todavía porque tenían que cumplir con





el encargo del diario para el que trabajaban y aunque se les cerraban los párpados, estoicamente, siguieron mirando la película. Pero llegó el momento en que los párpados se rindieron a Morfeo y solo despertaron por el traqueteo de las butacas y el barullo de descontento de los pocos espectadores que habían resistido el bodrio hasta el final.

Por no aunarse al descontento general, su orgullo de profesionales les impedía, no decían nada, hasta que Giordano susurró, zalamero, al oído de la dama:

- ¡Ahora, mi estimada Engracia, no podrá negar que hemos dormido juntos!

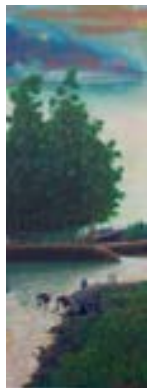




EL PUQUIO ES CELOSO

En Villanueva estaban felices que su memorial haya surtido efecto y que el Gobierno Regional destinara una partida para la construcción de su red de agua potable. Trabajaron con ahínco y ya tenían tendida la red, que por tratarse de una población rural dispersa era amplia, sólo faltaba convertir el puquio en tanque de recepción para lo cual deberían dinamitar una piedra cercana a él para surtirse de material para el concreto.

-No puedo explicarlo señor Supervisor, tomamos y cumplimos con todas las recomendaciones técnicas que aprendimos en la universidad.



- ¡No toque la piedra ingeniero, el agua es muy celosa!, me dijo el dirigente comunal. No, no, creo en supersticiones señor Supervisor, sin embargo, la explicación que puedo dar es que el dinamitazo para destrozarse la piedra fracturó la napa freática y el puquio se secó.

- ¡Le decía que el agua es celosa, ingeniero y usted no creyó!





EL MEJOR CHOCOLATE DE NAVIDAD

A partir de las cuatro y media de la tarde, de todos los días, las calles de Celendín son invadidas por un aroma exquisito, el del chocolate; y es que en todas las casas están preparando su lonche (u once) previo a la merienda (o al “calentao”) como le llaman a la cena.

En mi trajín por las provincias de la Región Cajamarca, he probado, una gran variedad de chocolates, pero considero que los de mejor calidad, son el “Gallego”, de Celendín; y, el “Amanecer” de Jaén, por su sabor, cuerpo y aroma. Tanto en Jaén, como en Celendín, tienen similar forma de prepararlo: En un cántaro, se hierve, a fuego moderado, por espacio de quince minutos, un litro de agua a la que se agregó cinco clavitos de olor y una cañita de canela.

La intención es que el agua saque el sabor de estos dos ingredientes, luego se le agrega, en trozos, doscientos gramos de chocolate, se lo deja hervir por unos cinco minutos, se bate con un molinillo de madera, cuidando que esta mezcla no rebalse el cántaro.





Antes de servir se le agrega azúcar al gusto y una pizca de sal para acentuar los sabores.

Si se desea se le agrega leche. Se lo toma caliente y acompañado de queso mantecoso y bizcocho.





MI GATITO

Tiene mi gato un nombre oriental: Sultán. Es un gato de piel atigrada; de raza no definida, de los que llaman chuscos. Cuando mi abuelito, aprovechando la tarde solariega, dormita en su mecedora a la sombra del duraznero de la casa, mi gatito duerme a sus pies y plácido ronronea. Si le alzo la patita parece no sentir.



Sube arañando las paredes, corre en los tejados persiguiendo a los ratones. Es un acróbata. Cuando cae, aún de espaldas, siempre parado llega al suelo. Al ver a su presa, sus orejas son radares que antenean; se agazapa cauteloso y espera paciente. Sale el ratoncillo distraído, y mi gato es una saeta disparada. Lástima para él, el ratoncito llega a su madriguera.

El otro día pasó un perro callejero, al ver a mi gato, le ladró desafiante. Mi gato curvó el espinazo, se le erizaron los pelos y gruñó patético. El perro que no esperaba tal respuesta, sorprendido siguió, mohíno, su camino.



EL FIEL MILITANTE

-Este hombre se muere, que venga el sanitario-, gritaba la dueña de la cocinería al ver que Clotaldo, aprista de nacimiento, se atragantaba con una presa de carnero.

Doña Rosa, dejó las ollas y se lanzó a auxiliar al moribundo, le abrió la boca, introdujo una mano hasta el gargüero y con las uñas, garfios salvadores, le extrajo la presa a medio masticar.

-¡Ahora denle un poquito de agua! - dijo triunfante.

Clotaldo, tomó un sorbito y como saliendo de un letargo, sacando fuerzas de no se sabe dónde, carraspeando musitó:

“¡El APRA nunca muere!”.





A USTED LO CONOZCO DE CARA

Un día del año de 1960, en la tienda-cantina, antesala del despacho de Don Hermógenes Díaz, a la sazón Juez de Paz, se encontraban celebrando con cerveza, un litigio solucionado a satisfacción de las partes.

Como todas las tardes, con elegante sombrero de pelo negro y bastón a la mano, don Jacob Novoa, regresaba de visitar su molino en las riberas del río San Miguel.

Al verlo pasar, don Hermógenes lo invito a compartir de la celebración.

Con delicada cortesía presentó al invitado:

-El señor Novoa.

-Mucho gusto, iban contestando los presentes, luego de dar su apellido. Uno de ellos, con aires de suficiencia, confianza y seguridad, después del “mucho gusto”, dijo:

- A usted lo conozco de cara.





Don Jacobito como cariñosamente se le conocía, con su habitual picardía le contestó:

- ¡Qué bien hijo mío, si me hubieses conocido de culo sí que estuviera jodido!





CON LAS MANOS, DON JACOBITO

En una de esas ocasiones, de las muchas, en que en la casa de don Hermógenes Díaz, juez de Paz de primera nominación de San Miguel, se celebraba la feliz conclusión de una demanda y los dos litigantes sufragaban la comilona y don Jacob Novoa Malca, oficiaba como testigo del arreglo, luego de los tragos de rigor pasaron a la mesa.

Doña Lucila, había preparado un delicioso cuy con papa que lo sirvió en una mesa con límpidos manteles y servilletas, muestra textil de San Miguel.

Frente a sendos platos:

-Hijitos, al ataque, dijo don Jacobito, indicando con esto que se puede empezar a echar diente.

Inmediatamente los circunstantes pasaron a dar cuenta de sus platos.

El Sr. Novoa, con su delicadeza caracterís-





tica tomó cuchillo y tenedor y empezó a comer, don Hermógenes, consideró necesario aligerar las reglas de Carreño y amistosamente dijo:

- ¡Con las manos don Jacobito!, ¡el cuy se come con las manos!, el señor Novoa, sonriente le contestó:

-Tú comerás con la mano hijito, pero, lo que es yo, como el cuy con mi boca.





PERO, QUÉ FRÍO SU MIRAR

Él, caminaba apresurado, tenía los minutos calculados como para llegar a tiempo a su trabajo, de pronto vio a ella, todo en ella era igual, el lunar en la comisura derecha de sus labios, los hoyuelos en las mejillas, las arqueadas pestañas, sus ojos negros como capulí, capuliñahui le decía hace quince años, en un rostro piel canela; su ondulado pelo, que en noches de amor lo acariciaba juguetón, la misma talla, que con los tacos la hacían más alta que él.

Todo como antes, el mismo estilo de caminar y de vestir, aunque con colores más alegres. Garbosa.

Sí, era ella.

Cuando se cruzaron las miradas, pudo sentir que era tan fría como el hielo de Melquiades y como sino la mirara, pasó indiferente.

Sí, era ella, con el mismo frío mirar que cuando lo sorprendió tomado de la mano del que le robó el amor.







EL CUESCO DE PECALAY

El sacerdote, subió al púlpito e inició la homilía, solo que esta vez, el cuadro de sensualidad que presentaba Gladys, le había robado la calma.

De rato en rato, fijaba la mirada en la dama, que seguía, atenta, el desarrollo de la misa. No obstante, esta situación, su elocuencia y dotes de orador religioso, cautivó a la feligresía, pero en el clímax de su perorata, la dama dejó escapar un agudo, largo y sonoro cuesco. Un profundo silencio invadió la sacra instancia y todas las miradas se posaron en la autora del inoportuno silbido.

Acto seguido se vio que la dama, posaba una mirada auscultante y culpadora en una sorprendida Pecalay, su sirvienta.

Un cuchicheo reemplazó al silencio. A trompicones el sacerdote terminó la misa y cuando los asistentes, alborozados, salían del templo, y por los vitrales de la puerta de salida se formó un apretujón de almas, se vio que Gladys susurraba a los oídos de Pecalay.





Acto seguido, la aludida dijo algo que faltó poco para que rompiera los tímpanos de la patrona y sus mejillas no robaran rubores de infierno y por poco sufriera un soponcio:

- “Dice mi niña Gladys que el pedo que endenantitos se tiró en la misa no ha sido della sino miyo”.





TE LA CAMBIO POR UNA TORREJA

Hoy comeré medio cuy, la otra mitad es para Álvaro, decía para mis adentros, este paseo escolar mensual será inolvidable. Estaba decidido a pasar un día pleno de momentos felices en esta excursión que tenía como escenario el río San Miguel.

- ¿Qué es lo que llevas de fiambre?, me preguntó Beto Castañeda, con evidente curiosidad, cuando bajábamos al río.

-Cuy frito con papa picante y arroz, le contesté, ¿Y tú, que llevas? Le repliqué curioso.

- ¡Arroz con torreja!, dijo con una expresión que indicaba lo especial de su fiambre y concluyó diciendo, si quieres hacemos un cambio, yo te doy una torreja y tú me das una pierna de cuy.

No sabía lo que era una torreja, pero mi orgullo me impidió preguntarle qué cosa era ese plato, que por la manera con la que él decía, debería ser delicioso; con aire de confianza le dije que sí, aunque la incertidumbre me aguijoneaba. Ya en el río, chapoleamos alegres, nadamos en la poza, que era un remanso en el cauce turbulento. En las orillas tomamos el sol, tirados en el césped.

Llegado el mediodía el profesor del Cuarto





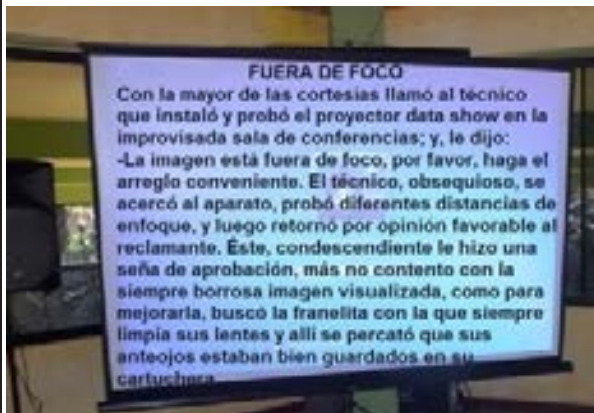
Año, el Sr. Chico, don Diego Chico Segura nos indicó que podíamos almorzar. Por grupos, profesores y alumnos, según amistad y familiaridad, fuimos por las chacras aledañas a descubrir los fiambres.

Con Beto y Álvaro, mi hermano menor, fuimos a una chacra de verde grama. Abrimos los fiambres y grande fue mi sorpresa al ver que Beto había traído arroz con unas modestas tortillas de harina, huevo y lechuga. Me alcanzó una y esperó le diera la pierna de cuy prometida. Dudé, pero más pudo mi orgullo, y a pesar de darme cuenta que se iba a realizar un cambio por demás desigual para mí, accedí. Mi padre me había enseñado que palabra dada, es palabra empeñada. Cumplí mi palabra, pero me quedé sólo con un cuarto de cuy porque la otra mitad le pertenecía a mi hermano Álvaro.





FUERA DE FOCO



EN UNA ESCUELA RURAL

Era una hermosa mañana, con un sol esplendoroso que pintaba de oro los pajonales de Yanacancha, distrito de la Encañada, provincia de Cajamarca, y como el día viernes de la semana anterior, la profesora del Quinto Grado, había informado a sus alumnos que el día lunes confeccionarían los poliedros regulares, deberían traer cartón dúplex, cinco hojas de papel bond A4, pegamento, tijeras, lápiz, regla y compras y a quienes faltare alguno de ellos, dentro de sus materiales que

tenían en la escuela, deberían pedir a sus padres, que, aprovechando el domingo, día en que casi siempre iban a la ciudad, les comprarán.

No bien ingresara la profesora al aula y luego del saludo, los alumnos colocaron en sus respectivas mesitas de trabajo los útiles requeridos, menos uno, que, para evitar el momento embarazoso, miraba fijo a la pizarra, como que parecía querer descubrir lo que hubiera tras ella. La profesora se acercó y le dijo:

- ¿Pánfilo, y tus útiles?

-No me compraron porque mi papá, tenía





que cutipar la chacra y no bajó al pueblo.

- ¿Y ahora?

-Judiu, pue señorita.

En realidad, no lo estaba, porque la previsora docente, de los que tenía en reserva, le proporcionó los materiales.



La profesora protagonista.



SAUDADES ROTAS

German, tenía fantasías con ella, le encantaba su garbo, su cintura, su rostro mimético, unas veces de ñusta, otras de vampiresa o de prima dona. Coleccionaba las fotos que de ella aparecían en diarios y revistas, guardaba celoso las revistas Life en la que la retrataban con cinturita de avista, sandalias de oro y ataduras a los tobillos.

Se interesó en estudiar el do, re, mi y las octavas. Comprendió así la grandeza del talento de su admirada cuando supo que su registro de voz cubría el espectro de cinco octavas, único caso en el mundo.

Envidiaba a Moisés Vivanco por ser su manager y estar a su lado siempre y en intimidad, después le odió por haberla traicionado con Esmila, su protegida.

Se sentía frustrado ante la imposibilidad de verla de cerca en un teatro ya que los escenarios de sus presentaciones eran fuera del país.

Admiró la actitud del Rey de España que





al recibirla en su palacio se hincó de rodillas
“Para recibir a una Reyna”.

Vibró de contento cuando el presidente, aun-
que de manera tardía le impuso la Orden del
Sol.

**Hoy tiene las saudades rotas al saber que
Yma Sumac ha muerto**



LOS OLORES DE LA TRAVESURA

Al terminar la exquisita manzana, un dulce aroma a madre selvas lo inundó, y en ese instante recordó lo que decían del dueño de la huerta: Don Eugenio, el brujo, sabrá quién osó comer sus manzanas, pues por dos días el ladrón, olerá a madre selvas, plantas que en la comarca solo, en ese huerto había y que “le torcería el culo”. Y a madre selvas olía Felipe. Ya en casa, agarró la loción de su papá y, abundante, se la puso de la cabeza a los pies, más la loción acentuaba el perfume de fragante enredadera.

Viéndose sin salida, y temeroso de que Don Eugenio se enterara de que Felipe era el ladrón, y le pudiera hacer daño, le confesó a su padre; sin embargo, su progenitor ya se había percatado del hecho por el fuerte olor que su hijo despedía.

Felipe dijo su arrepentimiento y sus promesas de no volver a repetir un acto tan repudiable como el de apropiarse de cosas ajenas.

Por ello su padre, comprensivo, fue don-





de don Eugenio, le contó lo de su hijo y prometió pagar el daño ocasionado.

El agraviado, comprensivo, dio por salvado el embrollo y recomendó que, por dos días, Felipe, no saliera de casa, para que no fuera objeto de burla de los niños del pueblo.





PASHÓN, EL PROFESOR GOICO- CHEA TE ESTÁ BUSCANDO

-Norita, ¿está Pashón?, dije, con amabilidad, más ella, con manifiesto enojo me contestó:

-Aquí no vive ningún Pashón, aquí vive mi esposo el profesor MARIO FRANCISCO ALVÍTEZ MONCADA, pero él, en este momento, no está.

-Yo tenía que pedirle un CD con temas educativos que le había prestado, le dije avergonzado; y, lánguido, me retiré del portón, pero a pocos pasos me encontré con Mario, quien me dijo:





-Vámonos a mi casa, profesor, allí le tengo el CD y además media del bueno, un cogollito de Anispampa.

Como hacía un ratito, quedé en el portón, Mario ingresó a su casa, y de pronto escuché la voz estentórea de Nora, que inundó el amplio patio:

- ¡PASHÓN!, el profesor Goicochea te está buscando.

-Sí, mi amor. Le dijo complaciente.





Retacitos de Vida



La leche desnatada



El médico le diagnosticó hígado perezoso, por lo que le recetó que disminuyera las grasas en los alimentos. Dentro de las indicaciones iba la de consumo de leche descremada. Como le explicó al galeno que en su pueblo no vendían leche descremada, él le indicó que dejara en reposo a la leche hervida y a la mañana siguiente separe la nata y consuma la leche sin otra precaución y que debería retornar al mes para ver el progreso en el tratamiento.

Doña Nieves, con la puntualidad de la mujer descosa de curarse, retornó al mes cumplido. Cuando el médico revisó los parámetros, éstos eran iguales a los del primer examen. Conocedor que muchas veces los pacientes no cumplen la receta, por no haberla comprendido, le pidió le relatara como es que tomaba sus alimentos.

-Los alimentos ahora los preparo con menos grasa y a la leche le quito la nata, la pongo a mis panes y con ellos tomo mi leche desnatada.





Retacitos de Vida



¡Pídele al burrito!



Iba la pareja de enamorados tomados de la mano muy cerca del Señor de Ramos, que asegurado *a fortiori* sobre el borrico, aquel que había pastado todo un año libremente por las praderas de Porcón, cabalgaba reverenciado en su domingo, muy orondo mirando a lo lejos.

Sin advertirlo, Juan el ardiente enamorado, tropezó y casi cae por el empedrado camino, de no ser porque se agarró de la oreja izquierda del jumento hubiese ido de bruces. Para salir del aprieto y para disimular el mal momento e impresionar a la chica simuló susurrarle al animal.

-¿Qué le has dicho al pollino?- Le dijo en son de broma la muchacha.

En la misma onda -¡Que tú me quieras!- le contestó el enamorado.

Y llegó a quererlo, y ella correspondida.

Hormecinda, la hoy agradecida esposa, se encargó de difundir el milagro. A las solteras les decía -¡Pídele al burrito! y el Señor te hará el milagro-

Desde ese entonces las que buscan marido, dicen sus deseos a las orejas del Burrito del Señor de Ramos, *Siñorka*.

Que sea un milagro, ninguna de ellas lo puede sustentar, pero lo cierto es que ahora hay menos solteras en Porcón.





Retacitos de Vida



¿QUÉ DISHE?



Con la inquietud manifiesta en su mirada, aquella de ojos infantiles, inocentemente inquisidores, Rubén, mi nieto, me dijo, con su media lengua de un niño próximo a cumplir los dos años: - "Atuco, ¿qué dishe?" - y me alcanzó, abierto, mi libro de cuentos "El Sonido de las Caracolas". Lo recibí, busqué el cuentito homólogo del libro, lo senté conmigo y empecé a leer.

Su mirada la fijaba por momentos en la página, motivo de su inquietud, y luego en mis labios, en mis ojos, en mi cara. Cuando llegué al último párrafo: "...Facundo Gabriel dijo -Profesora, en la clínica, el otro día, el médico, con un estetoscopio, me hizo escuchar el sonido que hace el corazón en el pecho de mi mamá, luego colocó el aparatito en mi pecho y pude escuchar el mío, le digo que los dos sonaban igual, así como el sonido del mar parece estar metido en una caracola, el sonido de mi madre está metido en mi corazón", Rubencito ya se había dormido en mis brazos, con una sonrisa dibujada en su rostro. ¿Soñaba, él, acaso, con el sonido del mar, o con su primo Facundo Gabriel, protagonista del cuento?

De lo que sí, estoy seguro, es que él, por su "¿Qué dishe?", había llegado a lo que Emilia Ferreiro llama "el misterio que hay allí adentro" y yo, convencido, que "en realidad, el placer por la lectura entre los chicos que tienen lectores a su alrededor es lo primero que se instala (...) Es lo primero, no lo último".





Retacitos de Vida



CHIRIMOYTA

Para refrescar la jornada cada uno dio cuenta de una succulenta y sabrosa chirimoya. Todos comentaron las bondades de esta fruta de los valles interandinos. Al llegar al pueblo jalando un buey, de los buenos, como para armar una yunta de "polendas", habría dicho Bobachón, se dirigieron al despacho del juez de Paz. El buey era la dote prometido por don Filiberto Cueva, padre de Anastasio, a los familiares de Godofreda Ramírez, agraviada sexualmente por el joven A. Cueva.

Don Elias Becerra, Juez de Paz de Tercera Nominación, teniendo ante sí las evidencias y los arreglos previos hechos por los familiares de ambos, aceptó regularizar la situación ante la "ley". Para el efecto, luego de arreglar el monto de los honorarios, se redactó y firmó un acta con todas las atenciones que el caso requería. Don Elias que usaba unos lentes oscuros para ocultar un ojo tuerto. Cuando ya todos habían dejado su despacho, llamó al joven y le dijo:

-Entre nos... ¿Cómo es posible que te hayas enamorado de ella, acaso no has visto que tiene secuelas de la viruela, es coja y es bizca?

-Ay, *ño Elias*, dijo el interpelado, sin agraviar lo presente y sin mirar la paja en *nuestrojo*. Será borrada, será coja, será bizca, *¡pero diadentro... chirimoyta!*





Retacitos de Vida



SE CAYÓ LA PARED

-Don Isidro, vamos rapidito al juez, que los dueños de los lotes quieren demandarnos. Le dijo el ayudante albañil al mejor de los constructores en San Miguel.

-Y porqué será, después de limpiarse las legañas, -dijo displicente don Isidro.

-La paré medlanera quehicimos ayer, cuty anoche siacúa.

Presuroso don Isidro Quispe, viejo constructor sanmiguelino, que cómo el nadie hacía mejores cimientos, con la profundidad necesaria, con piedras apropiadas y con cangrejeras para desecar el terreno, paredes con plomada y nivel, techos a dos aguas para, al final tener las casas más seguras y mejor hechas en todo San Miguel. Llegando al juzgado, dijo al juez de primera nominación, don Hermógenes Díaz:

-Buenos días, mi autoridad, todavía no acepte la demanda, vamos al lugar de los hechos.

El juez, el dueño de la obra, don Isidro, su ayudante y los curiosos, que en este caso no faltan, fueron a ver la pared de mallas. Vieron los adobes desperdigados, aunque el cemento parecía fuerte y bien posesionado.

Don Isidro iba y venía, de inicio al final de la pared. Se sacaba los lentes, se los ponía, miraba de arriba, miraba de abajo, y al final, dijo:

-El cemento está perfecto; la pared, buena amarra tenía, plomada tenía, nivel tenía..., y después, sentenció: DE COJUDA PUE SE HABRÁ CAIU.

Colofón: Don Isidro, dueño de un enorme amor propio, hombre de honor y de palabra volvió a construir una pared que duró más que en vida duraron los contratantes.





LA CUYADA EN JESÚS

Con el sub gerente de Educación y Cultura del Gobierno Regional de Cajamarca, nos dirigíamos a Jesús, con la finalidad de entregar los premios Vanguardia literaria 2019 a los estudiantes secundarios ganadores de este concurso al cual se habían hecho merecedores por sus méritos literarios jesusanos, ya que el alcalde de Jesús había suscrito un convenio para que los estudiantes de su distrito participaran en él. En el viaje, imaginaba degustar unos exquisitos cuyes fritos acompañados de picante de papas.

El señor alcalde, nos recibió en las puertas de municipio, y afectuosamente nos dijo:

-Sean ustedes bienvenidos a Jesús, tierra de los choclos y los cuyes. Ante tan auspiciosa manifestación, esperanzado, a mis deseos culinarios le agregué una lapa de granados choclos y quesillo fresco.

En una significativa ceremonia artístico-cultural, hicimos entrega de los diplomas y resoluciones.





Luego el señor alcalde encargó al primer regidor, nos condujera al lugar del ágape culinario esperado.

En la mesa estaban dispuestas media docena de cervezas.

Se hizo el brindis y luego de una prudente espera, vimos, con sorpresa, que nos servían sendos platos de succulentos lomititos saltados.





LA GRADIENTE

Como resultado de la cooperación entre el alcalde Sr. Luis Malca Alvarado y el caserío de Santa Rosa, liderado por el Joven Flavio Hernández Cerna, líder santarrosino, se construyó la trocha carrozable San Miguel-Santa Rosa.

Un sábado de un día de sol, algunos empleados del municipio decidieron visitar Santa Rosa, tomando como pretexto el conocer la nueva “carretera”, que en sí era, en su mayor parte, el camino de herradura ampliado para permitir el tránsito de vehículos motorizados, por tanto, algunos tramos tenían pendientes muy pronunciadas.

Iban, los visitantes, alegres cantando, contando chistes y chascarrillos. Bobachón se lucía con sus lances.

De pronto él empezó a quejarse de la carretera. Que es muy estrecha, que cuando llueva será como un jabón, que le faltan cunetas, que tiene mucha gradiente, enfatizando esta última palabra, ¡Sí, mucha gradiente!





Un joven empleado al que llamaban “El Gringo”, le dijo intrigado:

-Don Benja ¿qué es gradiente?

Un silencio en el antes bullicioso y alegre grupo. Bobachón no sabía que decir. Luego de embarazosa espera contestó:

- **¡Gradiente, es gradiente pues, so ignorante!**



Flavio Hernández Cerna (Foto Víctor H. Alvitez Moncada-Pisadiablo)





LOS CHICHARRONES EN SUNUDÉN

Corrían los días del año de 1966, y don Próspero Ruiz Arévalo, dueño de un fundo en Sunudén, a media hora de San Miguel, deseando establecer buenas relaciones con los recientemente nombrados jueces en lo civil y en lo penal los doctores Nicanor Sánchez Urrelo y Salazar Lira, los invitó a este hermoso paraje para degustar chicharrones de un corpulento chanco criado en casa, para ello, los invitados tenían la libertad de “entroparse” con los amigos que lo desearan.

Así fue, los abogados invitados, llegaron a Sunudén, acompañados del Dr. Galvarino Hernández, don Santos Malca, Chimbalcao; Don Vicente Hernández, don Hermógenes Díaz, el profesor Jorge Polar, entre otros.

Don Próspero, había encargado como atalaya a Mañuco Castañeda, y que, al divisarlos, soltara una docena de cohetes, indicando el contento de Sunudén, ante ilustres visitantes. En efecto, sonaron los cohetes y todo era alegría de los de casa y curiosos, de estos lares.

Don Próspero, doña Pepita Cubas, su es-





posa, luego de los saludos de rigor, se destaparon añejos vinos, que para situaciones especiales había reservado la dueña.

Don Mañuco, que había dispuesto que los ayudantes, mataran al más gordo de los chanchos y mejor dotado de carne y lo colgaran en uno de los alares de la casa, lo auscultó y en reserva, le dijo algo al oído a don Próspero.

Los invitados que se gozaban con abundante cerveza y pisco, vieron que descolgaron el chancho y lo retiraron. Chibalcao, les dijo que en unos momentos degustarían el “amor nuevo”, el primer “bocao” de un cocheboda, les dijo que era el pellejo del pecho, que, condimentado con ajo, comino, pimienta, rocoto molido, sal y limón, se asa a la brasa. Quedaron con saliva en boca, ansiosos de recibirlo, sin embargo, no lo sirvieron. La espera de los chicharrones, también, se hizo larga, lo que los preocupó, sin embargo, a la una de la tarde fueron llamados al comedor.

El Dr. Galva, con su característica espon-





taneidad, les dijo a los jueces, que hoy probarán el auténtico chicharrón sanmiguelino, sin embargo, lo que vieron es que empezaban a colocar platos de exquisitos tallarines con pavo, un silencio inundó el comedor; y luego se escuchó las temblorosas palabras de don Próspero, que con copa de vino en mano dijo: -Nuestra casa se honra con la visita de tan ilustres personajes, hemos querido halagarlos con chicharrones, pero es de lamentar que el chanchito ha tenido triquina.

-Para otra será, dijo con sincero respeto el Dr. Galva, -Quedas en deuda Próspero, amigo. En efecto, así fue, pero el chancho lo benefició don Mañuco, en la víspera, para tener seguridad de que esté limpio.



Don Vicente Hernández, don Santos Chimbalcao, profesor Jorge Polar, don Hermógenes Díaz y el doctor Galvarino Hernández.





EL AUTOR



Soy Antonio Goicochea Cruzado

01. Nací en San Miguel de Pallaques (Cajamarca) el 19 de setiembre de 1946. Mi papá es Alfonso Goicochea Oliva, sampablino, y mi mamá, Ulda Cruzado Cruzado, sanmiguelina.
02. En 1951 inicié estudios primarios en la escuela pre vocacional N° 73 de San Miguel.
03. En 1957 inicié estudios secundarios en el Colegio Particular “San Miguel” de San Miguel, el cuarto año en GUE “San Ramón, de Cajamarca, y los concluí en el Colegio Nacional “San Miguel”, soy de la primera promoción: José Carlos Mariátegui.
04. En 1964 inicié estudios en la Escuela





Normal Superior de Cajamarca, donde obtuve el título de Profesor en Educación Primaria.

05. En 1967 inicié mi trabajo de profesor de Educación Primaria en la Escuela de Primaria N° 85 de Calquis, provincia de San Miguel.
06. En 1971 fui trasladado a trabajar en la Escuela Prevocacional 73 de San Miguel.
07. En 1986, fui trasladado a trabajar en el Instituto Superior Pedagógico como profesor estable. Desarrollé las asignaturas de diseño y elaboración de material educativo y, didáctica de la Matemática en Educación Primaria.
08. Cesé con 30 años de servicios cumplidos, en 1995.
09. Casado con Imelda Rojas Mestanza (el 29 de diciembre del año de 1969) Hemos celebrado nuestras bodas de oro matrimoniales, tenemos 4 hijos: Ronald (50 años), Duany (48 años), Antonio





(41 años) e Ymelda (40 años). Tenemos 11 (once) nietos, 5 peruanos y 6 peruano-chilenos.

Tengo publicados los libros:

01. 1988- Cantata a San Miguel (poesía y narrativa dedicada a su pueblo natal), Paideia (poesía y narrativa, sobre niños y para niños).
02. Erotikón (poesía erótica).
03. Elegía a un poeta.
04. Gleba (poesía social).
05. Las antologías “Despertar Lecturas, sin apagar Culturas” Narrativa de San Miguel, Narrativa de Celendín y Narrativa de Cajamarca.
06. Mi lorito Parlanchín y otros cuentos sacados del baúl mágico.
07. Teluria y ensueños (poesía, relatos, cuentos, tradiciones y leyendas).
08. Quisiera hacer de ti.
09. El Sonido de las Caracolas.





10. Retacitos de Vida...
11. De loritos y caracolas.
12. Poesías y narrativa breves.
13. En modo virtual (INTERNET) el libro de minificciones, antología personal, "En la tranquilidad del bosque..."
14. La Asociación Educarte, me ha publicado en su blog, cuarenta y dos cuentos y dos libros virtuales, para acceder a ellos hay que digitar en Google: Blog de Cuentos Educarte Antonio Goicochea.
15. Tengo en preparación la publicación como audiolibros de tres de mis libros.
16. Formo parte de la APECAJ (Asociación de Poetas y Escritores de Cajamarca), soy ex presidente de la APESAM (Asociación Provincial de Escritores de San Miguel).
17. El INC me ha otorgado el reconocimiento Kuntur Wasi con medalla de oro y diploma por mi creación literaria y mi labor docente.

